

FRANÇOISE DELAPIERRE

LA BOMBA DE LA DEUDA ESTUDIANTIL

Sobre el caso español
JOSEBA FERNÁNDEZ y VÍCTOR VALDÉS CAMACHO

DEUDA, PRECARIEDAD
Y FLEXIBILIDAD: LA NUEVA
CONDICIÓN ESTUDIANTIL
EN ESPAÑA



Icaria ❁ Más Madera

ÍNDICE

Prólogo, *Alberto Garzón Espinosa* 5

Introducción 11

- I. ¿De dónde viene el aumento de los gastos en educación? 13
El capitalismo necesita trabajo cualificado 18
 - II. El capital no quiere pagar... la formación 21
Un cambio largo y complejo 21
Comenzar por lo más fácil 24
El enorme incremento de las tasas universitarias 27
¡El retorno de la deuda... privada! 30
 - III. Primera contradicción: la degradación de las formaciones 33
Perturbaciones de la «oferta» 34
Perturbaciones en la «demanda» 41
Pero, finalmente ¿quién es el que manda? 46
 - IV. El capital no quiere pagar... la cualificación 51
Un precario cuesta menos 52
Cuando la cualificación se funde 52
 - V. Segunda contradicción: la bomba de la deuda estudiantil 57
Un *crash* peor que el de las subprimes 59
La explosión también será política 60
- Conclusión: ¡Ahora nos toca a nosotros! 63

DEUDA, PRECARIEDAD Y FLEXIBILIDAD:
LA NUEVA CONDICIÓN ESTUDIANTIL
EN ESPAÑA

Joseba Fernández y Víctor Valdés Camacho

- I. Ni estudiar pagando, ni vivir debiendo.
Mercantilización en la universidad española 67
 - II. El gobierno de la deuda. Expectativas
de la generación precaria 79
 - III. Alternativas a la deuda estudiantil. Tomar
posición, liberar el saber 85
El sistema 3+2, las tasas y la política de becas 98
Liberar el saber, comunizar la universidad 99
- Bibliografía 101

PRÓLOGO

Alberto Garzón Espinosa

Cuando François me pidió hacer el prólogo de su libro, acepté encantado. Me pareció una obra estupenda para reflexionar sobre las cuestiones de actualidad que al mismo tiempo están vinculadas con cuestiones más estructurales.

Delapierre era un brillante político y un hombre excepcional. Sus análisis de los problemas de las sociedades contemporáneas y, particularmente, de aquellos problemas que sufren las clases populares, han sido siempre extraordinariamente lúcidos. No obstante, esa claridad de diagnóstico iba siempre acompañada de propuestas concretas que hacían de Delapierre un político radical con los pies en el suelo. No cabe duda de que en ello influía, y mucho, la tradición política a la que pertenecía y a la que, personalmente, también gusto yo de adscribirme. Dicha tradición es la del republicanismo socialista que ancla sus fundamentos más básicos en la revolución francesa de 1789 y en la radicalidad democrática de Robespierre, y que continúa con las reivindicaciones socialistas del movimiento obrero. Al fin y al cabo, estamos hechos de historia. Y es esta tradición, esta historia, la que ha permitido que hoy tengamos la posibilidad de hablar de conquistas sociales que en su día eran impensables, como la propia educación pública o la democracia. Ahora bien, tampoco

es menor la influencia que en él tuvo alguien con el compromiso social y político de Jean-Luc Mélenchon.

Al mismo tiempo, este libro merece una considerable atención porque versa sobre un problema que desgraciadamente gana en actualidad con cada año que pasa. Y es que la presente crisis económica está siendo utilizada por la oligarquía europea como una potente excusa con la que justificar el desmantelamiento progresivo de todos los componentes del Estado Social, desde la educación hasta las pensiones pasando por las transferencias sociales y las cláusulas garantistas del trabajo. La gestión neoliberal de la crisis, llevada a cabo tanto por gobiernos autodenominados socialdemócratas como por gobiernos conservadores, está permitiendo la constitución de un nuevo orden social mucho más regresivo y lesivo para las clases populares.

No es que no haya alternativas, como reza el postulado neoliberal que puso de moda Margaret Thatcher. Por el contrario, lo que este libro pone de relieve es que tanto los recortes en educación como en otras partidas presupuestarias tienen su origen en la voluntad política de los diferentes gobiernos. Dicho de otra forma, no es inevitable la configuración social que se está construyendo bajo el paraguas del neoliberalismo. Existen opciones alternativas para organizar ya no solo la educación sino todo el orden social. En definitiva, maneras diferentes de constituirnos como comunidad política. Eso sí, es evidente que también hay importantes esfuerzos en intentar invisibilizar cualquier alternativa política y económica, y el ejemplo lo tenemos en nuestro propio país pero también en el marco de la Unión Europea.

El ejemplo de la educación es idóneo para iniciar esa otra reflexión más amplia que se refiere al modelo de sociedad que queremos para nuestra comunidad política. Y es que no estamos hablando de una pata cualquiera del estado social, sino de aquella que se refiere a la formación de las personas tanto como

trabajadores y como ciudadanos. Y aquí es donde, de hecho, encontramos el primer problema.

Las últimas reformas educativas en España y en la Unión Europea han avanzado en la mercantilización de la educación, tanto en la secundaria como muy especialmente en la universitaria. Según la retórica de reformas como el Plan Bolonia el objetivo es adaptar los estudios universitarios a la llamada *sociedad del conocimiento*. Pero en realidad esa *sociedad del conocimiento* no es otra cosa que el mercado. Y adaptar la educación completamente al mercado es tanto como decir que se adapta el estudio al simple criterio de la rentabilidad empresarial.

Y claro, ¿desde cuándo la *verdad*, el conocimiento, ha de regirse por criterios empresariales? ¿Alguien imagina acaso que la justicia se rigiera por criterios de rentabilidad, con jueces dictando sentencias en función del beneficio esperado? Pues algo similar ocurre en la universidad, donde los programas de estudio se están definiendo en función de la rentabilidad esperada en el mercado. Y así es como asignaturas esenciales para la formación de los ciudadanos y que proporcionan un conocimiento sustantivo, como las asignaturas de carácter humanista —historia, antropología, filosofía—, desaparecen de los programas para dar paso a las asignaturas de potenciación de habilidades adaptativas. Se espera el resultado de trabajadores flexibles capaces de adaptarse a entornos empresariales cambiantes, más que trabajadores capaces de entender críticamente el mundo que les rodea y tener una visión holística de los problemas del entorno. Se potencia la figura del trabajador-autómata y se desprecia —por no rentable— la del trabajador como pensador crítico.

Este planteamiento confronta con una visión republicana de la política, en la que los ciudadanos no pueden ser átomos al servicio de una maquinaria de producción sino que han de ser sujetos activos, animales políticos, que coparticipan de las deci-

siones que afectan a la comunidad política a la que pertenecen. Para toda la tradición republicana el papel de la educación y de la formación era esencial en la constitución de una comunidad política. Y, sin duda, pasaba por una formación de ciudadanos con valores y principios, con una perspectiva humanista, que entendieran que la propia comunidad era lo que daba sentido a las individualidades. Sin embargo, planteamientos como el de Bolonia solo empujan a una suerte de alienación total del individuo dentro de un sistema productivo en el que sobrevive merced a los caprichos del libre mercado. Trabajo flexible, vida flexible. Hoy puedes trabajar en Zaragoza, mañana tener que marcharte a Málaga y el fin de semana tener que trasladarte a Alemania. Y todo como consecuencia de las exigencias del mercado. ¿Qué proyecto de vida, individual o colectivo, puede tejerse en tales condiciones?

No se trata, por lo tanto, de una mera mercantilización del trabajo —algo consustancial a la existencia del capitalismo— sino también del conocimiento y de la propia vida. Esto es algo ya detectado por Marx como una tendencia inherente al sistema económico capitalista y que otro autor como Polanyi supo percibir como parte esencial de las grandes transformaciones de las sociedades modernas. Se trata, en definitiva, de la subordinación del aspecto político de la vida frente al aspecto económico. Esa es la gran transformación que hemos vivido como sociedad. Y prosigue, en tanto proceso.

Al mismo tiempo, deberíamos analizar el ámbito financiero de esta transformación, como hace Delapierre. Y es que el neoliberalismo en los últimos años ha reducido la proporción de los salarios en la renta, lo que además de un incremento de la desigualdad explica el recurso sistemático al endeudamiento como fórmula para seguir manteniendo el sistema funcionando. En España ese endeudamiento ha estado basado en la compra de

viviendas, y aún no hay una gran extensión del endeudamiento vinculado al acceso a sanidad y educación. Como sí existe en otros países, particularmente Estados Unidos o el Reino Unido. Ahora bien, lo que Delapierre nos plantea es precisamente que la tendencia es a experimentar esos mismos procesos también en Francia y en España.

Sin duda, eso será una realidad total y completa si no hay oposición política, en el sentido más amplio, es decir, sin movilización y sin contestación electoral suficiente. Pero siempre sabiendo, como hemos apuntado, que la financiarización de la educación es parte sintomática de la mercantilización de la propia vida. O, lo que es lo mismo, que el síntoma pertenece a la enfermedad llamada capitalismo.

INTRODUCCIÓN

Este libro no es un ejercicio académico. Sin embargo, espero que al leerlo podáis aprender algunas cosas. Pero, sobre todo, deseo que los análisis y la información que encontraréis en él sean una invitación a la acción y un apoyo concreto para que os impliquéis en ello.

La enseñanza superior se pliega en forma creciente a las normas del capitalismo financiero. Se está implantando por todo el mundo el mismo proceso de mercantilización. En Francia, éste es insidioso, ya que se lo ha sustraído del debate público. No obstante, se halla ya profundamente introducido.

Pero este nuevo modelo representa un desastre horroroso para toda la sociedad. Degrada las titulaciones y se apoya en un aumento galopante de la deuda estudiantil, verdadera bomba de relojería, más peligrosa aún que las *subprime*. Por lo tanto, es necesaria una resistencia larga, activa e informada.